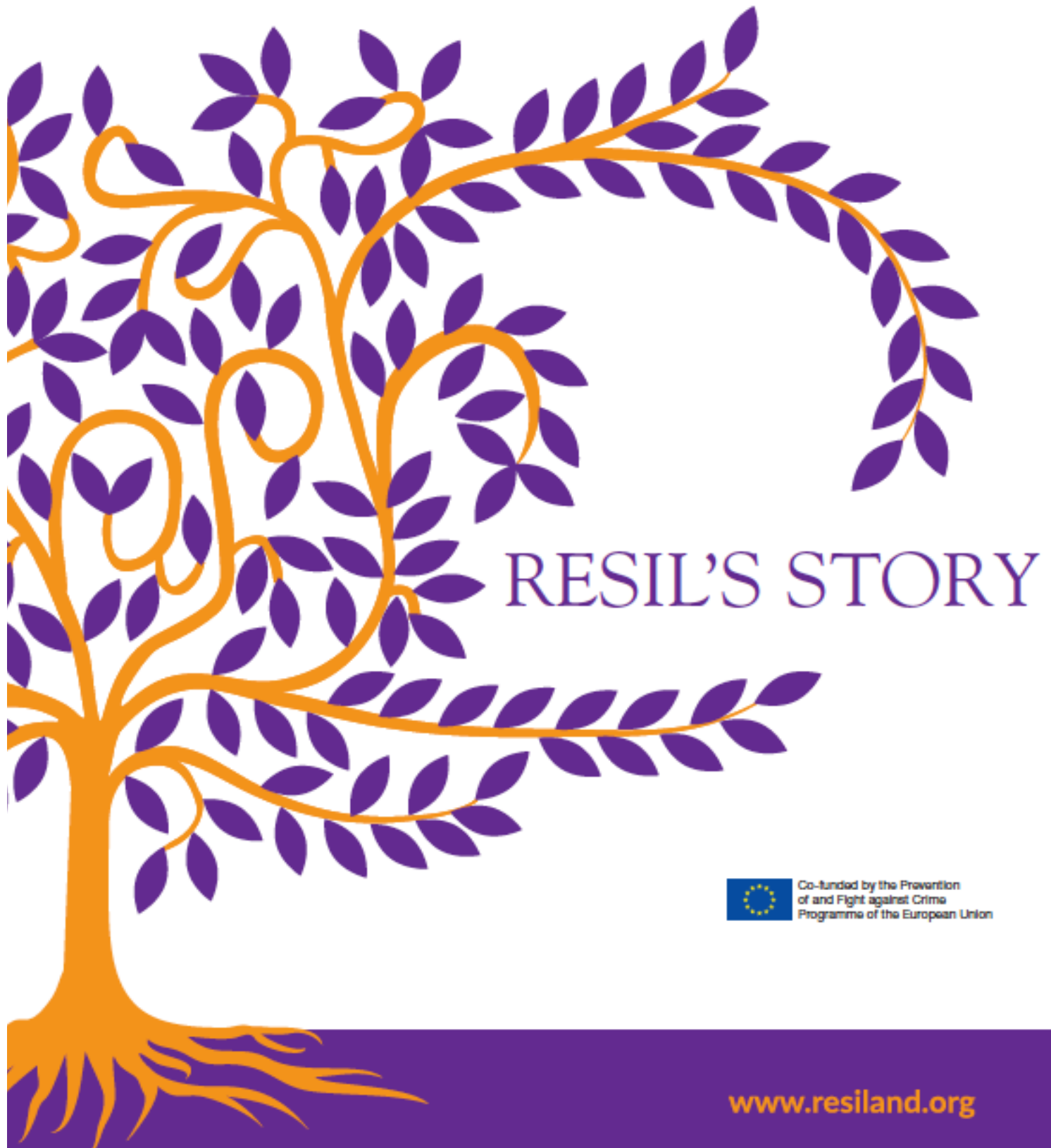


RESILAND

PARTICIPATION, CAPACITIES AND RESILIENCE OF CHILDREN
ON THE MOVE AGAINST TRAFFICKING & EXPLOITATION



RESIL'S STORY



Co-funded by the Prevention
of and Fight against Crime
Programme of the European Union

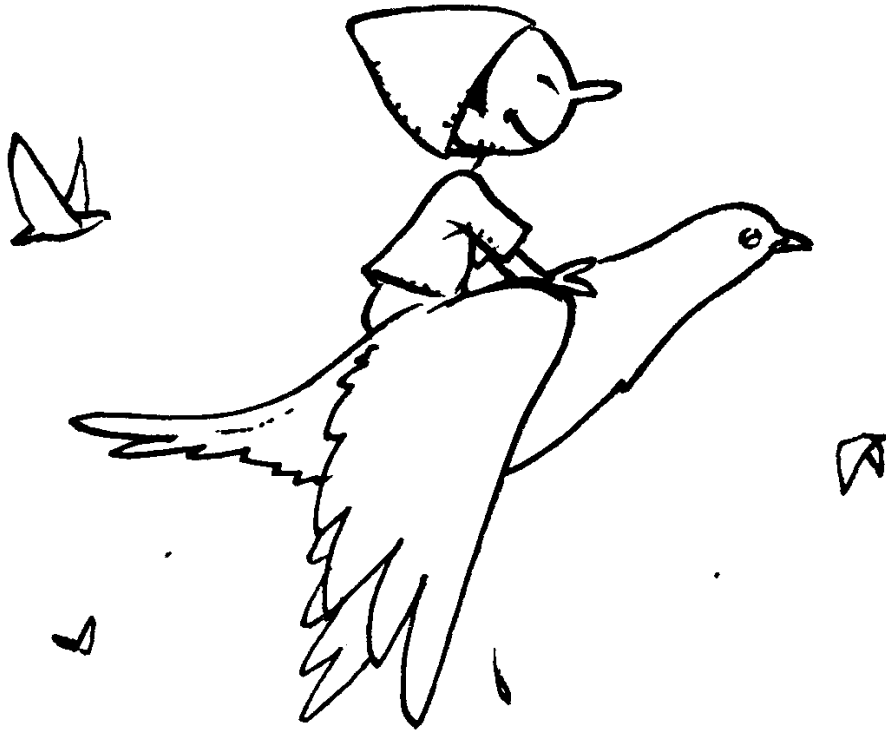
www.resiland.org

LA HISTORIA DE RESIL

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CASA	4
LA DECISIÓN DE PARTIR.....	9
LA PARTIDA	13
EL VIAJE	16
LA LLEGADA.....	20
EL ASENTAMIENTO.....	25
CONCLUSIÓN.....	30

INTRODUCCIÓN



Me llamo Resil y tengo dieciocho años. Vengo de un país que está muy lejos de donde vivo ahora. Estas páginas contienen mi historia así como algunas reflexiones, pensamientos y situaciones que fueron importantes durante mi experiencia.

Sé que cada persona es diferente, como diferentes son sus historias. Sin embargo, con mi narración, he tratado de dar algunos consejos y sugerencias que creo que pueden ser útiles para afrontar las adversidades que cualquier viajero encuentra a lo largo de su camino.

Toda historia es como un árbol con hojas, ramas y colores que son siempre únicos y diferentes. Aún así, espero que compartir mi historia pueda ser de ayuda y estímulo para aquellas personas que, como yo, dejan su casa y viajan hacia un nuevo mundo, hacia una nueva vida, con las dificultades, retos y oportunidades que esto conlleva.

Espero que te guste mi historia y te deseo lo mejor para la tuya.

CASA

Vengo de un país muy lejano, donde vivía con mi familia en una extensa comunidad con muchos amigos. Iba a la escuela, me gustaba mucho jugar a fútbol, pero también tenía que trabajar para ayudar a mi familia a salir adelante. Por las tardes daba una mano a mi padre con el negocio familiar. Teníamos además un pequeño campo que usábamos para cultivar verduras. Mi madre, que es una cocinera fantástica, nos las preparaba con arroz y a veces con pollo. Mi momento del día favorito era la hora de ir a la cama. Tenía una habitación para mí solo, ese era mi pequeño refugio. Allí podía pensar y soñar en mi futuro sin que nadie me molestara...



ORIENTARSE EN EL NUEVO CONTEXTO

En casa tenía puntos de referencia muy claros: sabía dónde ir, qué hacer y conocía a mucha gente. Esto me daba una sensación de seguridad y de pertenencia que perdí en el momento en que me fui. Desde entonces, a veces tenía la impresión de que no controlaba mi situación. Me sentía un poco perdido porque al principio todos los sitios y la gente eran nuevos para mí. Poco a poco fui recuperando la confianza y la orientación que había perdido. Empecé a familiarizarme con los lugares y las personas de mi alrededor así como las normas del nuevo lugar, hecho que me hizo sentir más cómodo y orientado para empezar a construir mi nueva vida lejos de casa.

Reconstruye en el nuevo país un mapa de referencia que pueda dar respuesta a todas tus necesidades.

AMPLIAR LAS AMISTADES Y RELACIONES

En mi pueblo vivía en comunidad. Estaba muy unido a varias personas, entre las cuales mi familia y mis amigos, las cuales eran muy importantes para mí porque sabía que podía confiar en ellos y contarles mis sentimientos y preocupaciones. Cuando llegué al nuevo país no conocía a nadie y las personas, sus caras, me parecían raras y diferentes. Echaba de menos la sensación de seguridad que me daba estar cerca de mi familia y amigos. A pesar de que no siempre fue fácil y de que tuve que escoger bien mis verdaderos nuevos amigos, empecé a relacionarme con varias personas, lo cual fue muy importante porque ahora he ampliado mi red social y me siento mucho más cerca del país de acogida.

Haz nuevas amistades con las que puedas contar y confiar, y trata de estar abierto a establecer relaciones nuevas y positivas con otras personas.

VALORAR LAS EXPERIENCIAS Y HABILIDADES PERSONALES

En casa trabajaba en la carpintería de mi padre para ayudar a mi familia. Cuando llegué al nuevo país no se le dio demasiada importancia al papel que yo desempeñaba en mi familia. Decidí entonces informar a la gente de mi alrededor sobre mis habilidades como carpintero, lo cual me abrió nuevas oportunidades para el futuro que, de no ser así, nunca me hubieran planteado. Ser consciente de lo que se me da bien me ayudó a sentirme importante en un lugar en el que nadie me conocía, y a hacerles entender quién soy yo y qué sé hacer. Esto ayudó a que la gente me viera con otros ojos y a que me valoraran como un miembro más de la

comunidad. Tener confianza en mis habilidades y en lo que quiero lograr me ha abierto nuevas puertas.

Valora y comparte con otros tus experiencias personales, habilidades, prioridades y aspiraciones para tener mayores oportunidades en el nuevo país.

LA EXPERIENCIA ESCOLAR

Siempre me ha gustado ir a la escuela. Cuando llegué en el nuevo país, me propusieron que estudiara para aprender el nuevo idioma, lo cual fue realmente importante para mí al principio. Pero la escuela, las asignaturas, los compañeros, los profesores así como las clases eran muy diferentes respecto a lo que yo estaba acostumbrado. A pesar de la dificultades con el idioma, les expliqué a mis nuevos profesores las cosas que ya había estudiado y esto resultó ser muy útil para mi aprendizaje. Fue también muy importante pedir los certificados de cada curso completado porque suelen requerirlos para matricularte en la universidad o durante entrevistas de trabajo.

Explica lo que ya estudiaste a los nuevos profesores y a las personas que te asisten en el país de acogida y háblales de tus objetivos educativos para que los estudios sean de máxima utilidad para ti.

DISFRUTAR DEL TIEMPO LIBRE

Allí pasaba el tiempo libre de diferentes maneras y con diferentes personas, pero en general solía jugar a fútbol con los colegas o escuchar música con Mohammed, mi mejor amigo. Cuando llegué en el nuevo país no sabía qué hacer durante el tiempo libre ni con quién ya que los espacios, las costumbres y la gente eran muy diferentes. Entonces empecé a preguntar si se podía jugar y les expliqué a mis nuevos conocidos lo que solía hacer en casa para divertirme. De este modo, intercambiamos ideas sobre cómo nos gustaría pasar el tiempo libre y nos pusimos a organizar diferentes actividades divertidas. Al mismo tiempo, también intentamos entender y aprovechar lo que nos ofrecía el contexto de acogida.

Disfruta de tu tiempo libre con hobbies, deportes o actividades que te gusten.

ESPIRITUALIDAD

En mi país la dimensión espiritual, invisible, tiene mucha importancia. La religión y otras costumbres tradicionales como reunirnos cada día debajo de un árbol centenario, forman parte de nuestro día a día. Sin embargo, me sorprendió que este aspecto no fuera tan importante en la sociedad de acogida. Aun así, yo quería seguir practicando mi religión y conectar con esta parte invisible. Entonces supe que podía pedir un espacio para rezar en el centro de acogida donde vivía. Así, a pesar de que no sea una cosa común en el nuevo país, no tuve que renunciar a mis necesidades espirituales.

Encuentra el momento y el espacio adecuado para conectar con la dimensión espiritual y religiosa si es importante para ti.

LOS BUENOS RECUERDOS

Tengo muchos recuerdos de mi casa, de la gente con quien crecí, de las cosas que hacía cuando era pequeño y cuando me hice mayor. Algunos son recuerdos tristes pero otros me dan fuerza. Siempre he intentado tener estos recuerdos presentes porque me ayudan mucho cuando me siento solo o cuando echo de menos mi casa. Aunque haya olvidado algunas cosas, aún me acuerdo de muchas otras, y son muy importantes porque me recuerdan quién soy y de dónde vengo, y esto me ayuda a dar sentido a mi situación actual.

Piensa que los buenos recuerdos son muy valiosos y pueden ayudarte a lo largo de tu vida.

MANTENER EL CONTACTO CON LOS SERES QUERIDOS

Siempre he estado muy unido a mi padre, a mi madre y a mi mejor amigo Mohammed. Cuando me fui, les prometí que nunca perderíamos el contacto. Aunque a veces era muy difícil poder contactar con ellos, siempre he intentado mantener nuestra relación. Saber de ellos y hablar de nuestras cosas me daba fuerza para el futuro, con la esperanza de volver a verlos pronto.

Mantén el contacto, cuando sea posible, con los tuyos y con las personas de tu tierra que son importantes para ti.

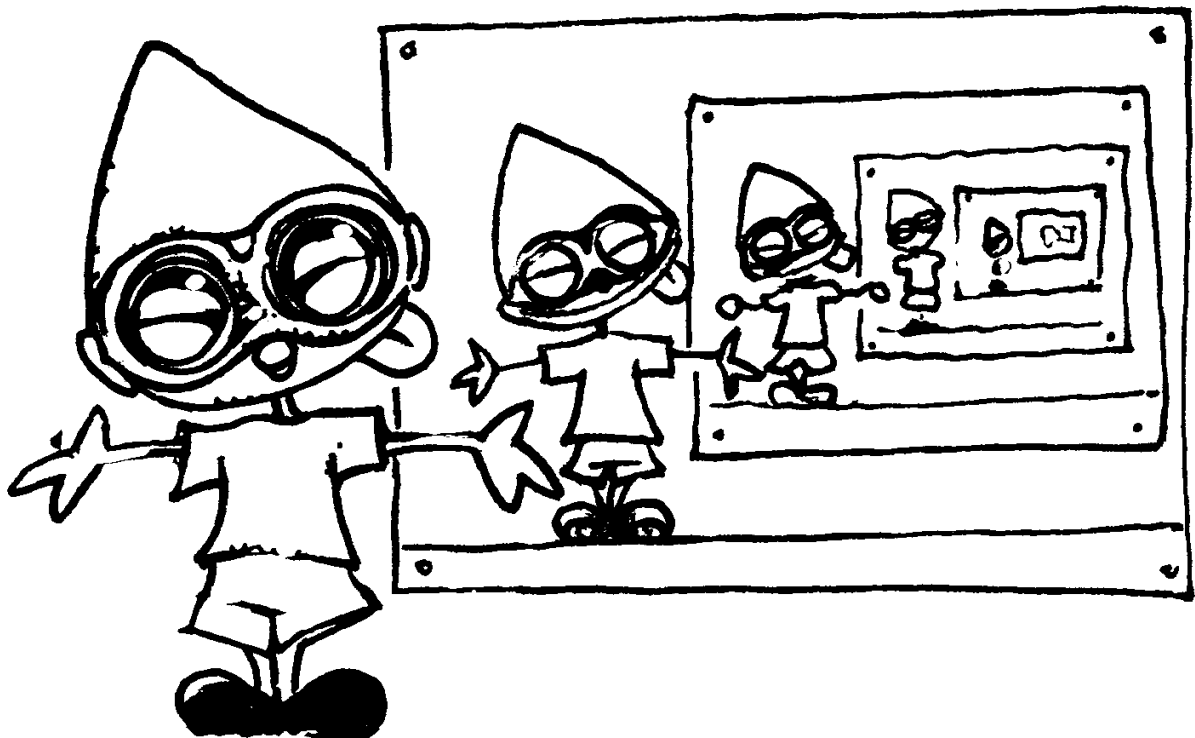
LA CULTURA DE ORIGEN

Explicar de dónde provengo, mi cultura y las costumbres de mi pueblo a la gente que me rodea fue una buena manera para que me conocieran y me comprendieran mejor. Me costó un poco abrirme a ellos porque al principio no me apetecía hablar de mis orígenes con cualquiera. Pero cuando encontré personas que me hacían sentir cómodo, empecé a hablarles de mí, y fue muy útil porque me hizo recordar mis raíces y me ayudó a entender mejor mi propia historia. Puesto que también quería saber más sobre la cultura del país en el que había llegado, empecé a hacer muchas preguntas al respecto. De esta manera me di cuenta de que no sólo hay diferencias entre culturas, personas y costumbres sino que también hay muchas similitudes.

Habla de tus raíces, cultura y contexto de origen a las personas de confianza en el nuevo país para que te conozcan y te entiendan mejor.

LA DECISIÓN DE PARTIR

A un cierto punto la situación en mi país se complicó por diferentes razones. Después de discutirlo en casa, decidimos que lo mejor que podía hacer era dejar el país en busca de mejores oportunidades y así poder ganar un poco de dinero para ayudar a mi familia desde la distancia. Podría volver una vez la situación hubiera mejorado. Fue una decisión muy difícil de tomar; mi madre estaba muy triste y mis sentimientos eran contradictorios. Por una parte me sentía muy emocionado y curioso pero también estaba asustado porque marcharme quería decir dejar a mi gente y dirigirme solo hacia tierras desconocidas.



VALORAR Y LIMITAR LOS RIESGOS

Decidí marcharme de mi país porque mi familia no ganaba suficiente dinero para todos y quería ayudarles en cuanto antes. Conocí otros chicos que en cambio tuvieron que huir de sus pueblos a causa de conflictos y violencia. Así que todos nos fuimos por necesidad pero al mismo tiempo teníamos objetivos específicos que cumplir en un contexto nuevo. Sin embargo, cuando llegué al nuevo país me di cuenta de que las cosas no eran tan fáciles como me había imaginado así que me costó un poco adaptarme, pero al cabo de un tiempo se me hizo más fácil. Durante mi experiencia, desde que me fui hasta que llegué, conocí buena y mala gente y pasé por situaciones muy peligrosas y arriesgadas. Algunos de mis amigos incluso se vieron obligados a hacer cosas que no querían. Cuando vi todas las cosas que pueden llegar a pasar, traté de entender cómo superar las dificultades, aprovechar las oportunidades y encontrar soluciones lo menos arriesgadas posible.

Piensa y reflexiona atentamente sobre cada decisión que tomes porque podría exponerte a riesgos o dependencia de otras personas.

RESPONSABILIDADES PERSONALES

Abandoné mi país para ayudar a mi familia; en efecto mis padres me pidieron que les mandara dinero puesto que estaban pasando por un momento difícil. Pero en muchas ocasiones no fue fácil hacer entender esta responsabilidad a la gente que me acogió en el país de llegada. De hecho, a menudo sus propuestas no correspondían con mis expectativas con lo cual decidí explicarles la importancia que tenía para mí poder ayudar y no defraudar a mi familia, para poder así acceder a oportunidades que se ajustaran a mis necesidades y exigencias familiares. Así que por un lado escuché y tomé en consideración las propuestas que se me ofrecían y al mismo tiempo transmití mis propias ideas y opiniones.

Transmite tus necesidades relacionadas con tus responsabilidades y con tu situación familiar para poder acceder a respuestas y oportunidades adecuadas.

COMENTAR LAS DECISIONES

Tomé la decisión de dejar mi país tras haberlo discutido con mi familia. Algunos de mis amigos, en cambio, tomaron esta decisión por su cuenta. Cuando llegué en el nuevo país, traté de ponerme en contacto con mi familia porque quería explicarles mi nueva situación, compartir mis planes con ellos y hablarles de mi futuro. También intenté valorar mi situación con las personas de confianza que había conocido en el país de acogida, especialmente con aquellas que tomaban decisiones que me afectaban como por ejemplo una trabajadora social muy simpática del centro en el que vivía. Mis amigos que no compartían sus experiencias con la familia, también

encontraron personas dispuestas a hablar de cualquier tema para poder tomar las decisiones más adecuadas. Seguramente todos vamos a tener que tomar muchas decisiones en el futuro; comentarlas con otros nos hace ver las cosas desde puntos de vista diferentes, lo cual nos puede ayudar a tomar buenas decisiones.

Toma las decisiones tras haberlas comentado y discutido con personas de confianza en tu tierra pero también en el contexto de acogida.

INFORMACIÓN FIABLE

Cuando decidí marcharme, imaginé mi futuro en base a la información que me habían proporcionado otras personas, la tele o internet. Pero la realidad con la que me encontré cuando llegué fue muy diferente, lo cual significa que la información con la que contaba era insuficiente e incluso equivocada. Aprendí que es muy importante asegurarme de que la información que recibo de otros es verdadera y fiable, porque la información de la que dispongo determina en gran medida mis decisiones.

Antes de tomar una decisión o de planificar tu futuro, asegúrate de que la información que tienes a disposición es fiable.

EL PROYECTO PERSONAL

Cuando supe que dejaba mi pueblo, no planeé demasiado mi día a día en el nuevo país; más que nada tenía una idea general pero muy clara de mi proyecto de vida personal. Cuando llegué, poco a poco, empecé a redefinirlo basándome en mis expectativas originales, algunas de las cuales estaban muy lejos de la realidad, y en mi nueva situación. Así que traté de pensar en todo lo que había aprendido durante mi experiencia para adaptarme a las nuevas condiciones. Perseguir mi proyecto personal con flexibilidad me ayudó mucho a afrontar situaciones inesperadas y nuevas así como a alcanzar mis objetivos y sentirme satisfecho.

Revisa regularmente tu proyecto personal incluyendo nuevos conocimientos y capacidades que se derivan de tus experiencias.

PRESERVAR LOS SÍMBOLOS

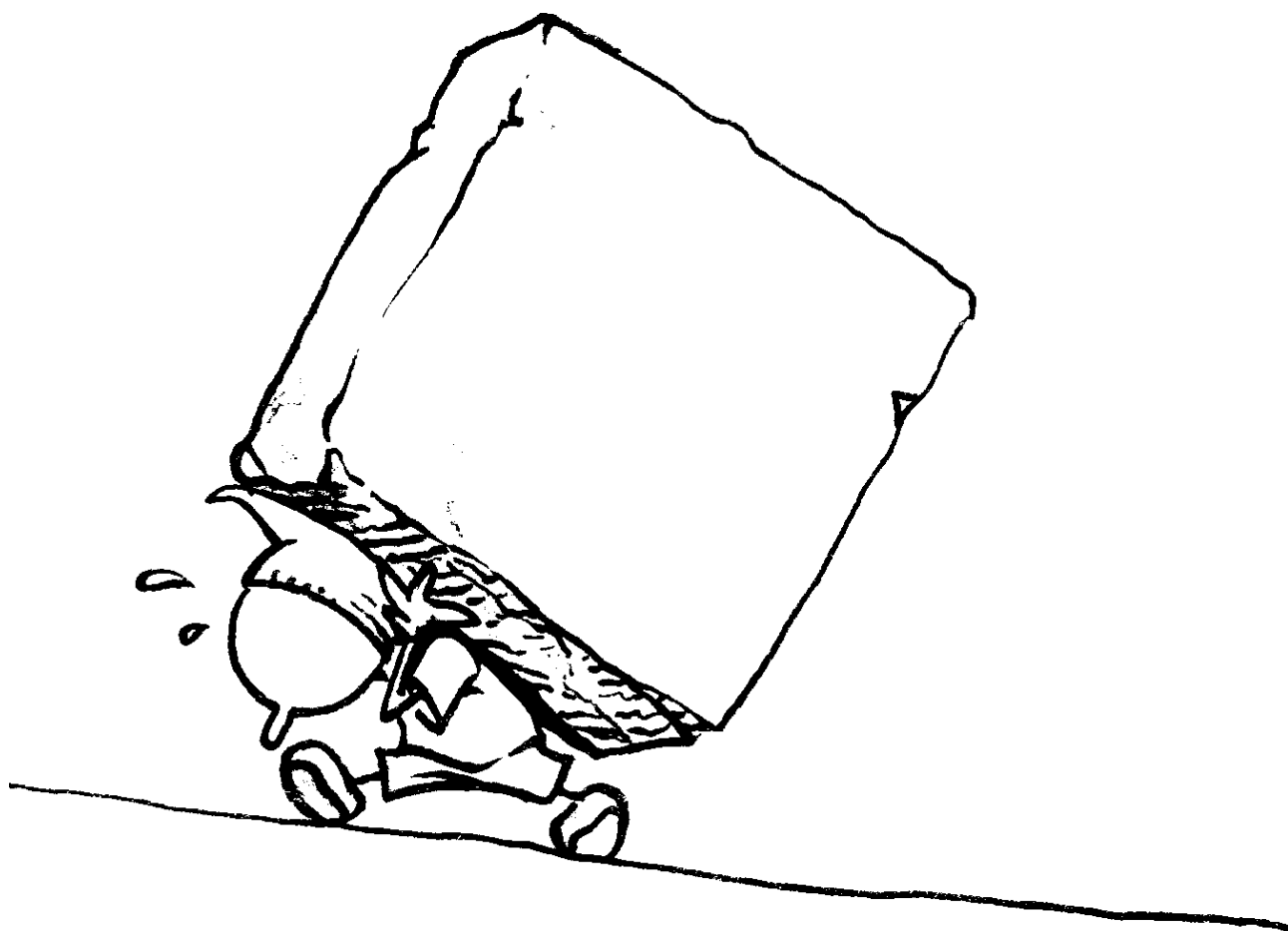
Guardo un viejo collar de mis antepasados que tiene un significado simbólico muy especial para mí. Lo llevo siempre conmigo porque el símbolo que representa sigue

siendo válido allá dónde voy. Tenerlo cerca, sobre todo cuando me siento desanimado, me guía y me ayuda a conectar con mi mundo interior.

Mantén cerca de ti en cualquier situación las cosas visibles o invisibles que tienen un gran valor o significado para ti.

LA PARTIDA

Organizar la partida no fue fácil: mi familia tuvo que reunir el dinero para mi viaje. Tuvieron que vender un pequeño campo donde solíamos cultivar algunas verduras y además un familiar les prestó un poco de dinero. Mi padre se puso en contacto con una persona que organizó el viaje. Tuve que unirme a un grupo de gente que, como yo, habían decidido dejar el país. Sabía que iba a ser un viaje duro, lleno de dificultades porque había escuchado historias de gente que se había ido y no habían vuelto a dar noticias a sus familias. Sabía de otros que tras años de viaje habían sido devueltos en sus países con nada más que el deseo de volver a irse. Aun así, también me habían contado historias positivas de amigos que se habían ido y habían conseguido vivir en casas confortables, con agua, electricidad y una televisión muy grande. De hecho, conseguían mandar dinero a casa todos los meses.



PREPARARSE PARA LOS CAMBIOS

En el preciso momento en que dejé mi casa me empecé a preocupar sobre la decisión de irme que había tomado y sus consecuencias. Entonces me sentí inquieto y un poco confundido porque no estaba preparado del todo. Si hubiera reflexionado con antelación sobre las implicaciones de mi decisión probablemente hubiera estado más preparado y me hubiera sentido más confiado durante este momento de la partida.

Prepárate con antelación cada vez que afrontes cambios en tu vida: reflexiona, infórmate y establece contactos útiles para adaptarte mejor a nuevas situaciones.

REFORZAR LOS RECURSOS PERSONALES

Des del momento en que dejé mi casa, empecé a encontrarme ante situaciones inesperadas que no correspondían con mis planes iniciales. Esto me hizo sentir inseguro y asustado. Sin embargo, mi fuerza para superar dificultades me sorprendió. Desde entonces, me di cuenta de que considerar y creer en mis recursos y capacidades personales me hace ver lo fuerte que soy y me ayuda a confiar más en mí mismo, sobre todo para saber llevar cambios de plan. En muchas ocasiones, las relaciones que entablé con otras personas me ayudaron a comprender mejor y valorar estos recursos personales.

Valora y utiliza tus recursos y capacidades personales, puedes hacerlo incluso en los momentos más difíciles.

RELACIONARSE CON DESCONOCIDOS

Durante los preparativos y el viaje, tuve que vérmelas con gente que no conocía bien y en la cual no podía confiar porque me parecía que querían aprovecharse de mis debilidades y mi falta de alternativas. En dichos casos, intenté comprender sus intenciones y tener claros mis objetivos para protegerme. Aprendí que es muy importante valorar todas las opciones y alternativas posibles antes de aceptar propuestas de otros, incluso cuando parece que sea la única oportunidad o la mejor solución a mis necesidades.

Intenta comprender las intenciones reales y la fiabilidad de los desconocidos que se te acercan antes de confiar en ellos, pensando siempre en tu bienestar.

EVITAR INCUMPLIR LA LEY

Cuando dejé mi casa, sabía que muy probablemente habría tenido que pasar por situaciones de ilegalidad sin querer hacer nada malo, pero sólo porque no tenía otras opciones. Entendí que cuando no tenía alternativa, una solución que fuera ilegal a mí me parecía “justa” o “buena”. Me di cuenta de que mis opciones eran muy limitadas. Aun así, experimenté que es mucho mejor no incumplir la ley para evitar problemas y también para protegerme a mí mismo. Por esto siempre pedí información cuando tenía dudas sobre estos temas.

Evita situaciones que te pueden llevar a infringir la ley porque, aunque sea sin querer, podría ponerte en peligro, causarte problemas innecesarios y poner en riesgo tu futuro.

DAR EL PESO ADECUADO AL DINERO

Recuerdo que cuando me fui tenía muy claro que no podía perder el dinero que llevaba encima y que debía empezar a ganar dinero para ayudar a mi familia en cuanto antes. Nunca antes había estado tan preocupado por el dinero. Sin embargo, durante mi experiencia me di cuenta de la importancia de considerar el dinero en relación con muchos otros aspectos de mi proyecto personal para protegerme a mí mismo y a mis planes de futuro. Esto me ayudó a evitar decepciones y a gestionar mejor mis recursos, experiencias y exigencias en función de mi proyecto personal.

Pon en relación la necesidad de dinero con otros elementos que son importantes para realizar tu proyecto personal.

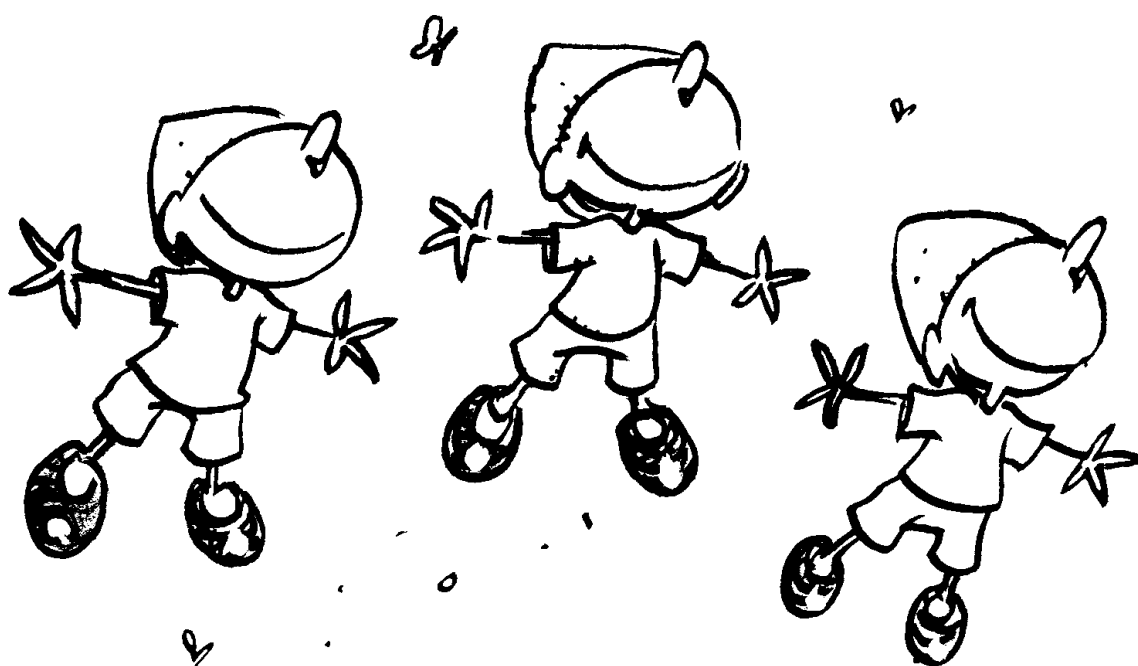
SUPERAR LOS MALOS MOMENTOS

Cuando el miedo y la desesperación se apoderaban de mí, la cosa que más me ayudaba a salir adelante era no perder la esperanza. Los buenos recuerdos, hablar con gente simpática, rezar o pensar en mi fortaleza eran buenas maneras para alimentar mi esperanza durante el viaje. Aprendí a considerar los malos momentos como algo pasajero. Ahora veo esos malos momentos de una manera muy diferente. De hecho, ¡lo conseguí!

No pierdas nunca la esperanza incluso en los momentos más difíciles y decepcionantes, piensa que son pasajeros y que no duran para siempre.

EL VIAJE

El viaje fue largo y cansado pues tuve que afrontar muchos retos que no me esperaba. Tuve que afrontar situaciones muy peligrosas e incluso perdí el documento de identidad. A veces tenía miedo de morir; en esos momentos la fe y los buenos recuerdos eran mi único consuelo. Por suerte pude mantenerme en contacto con mi familia para avisarles de que estaba bien. No les conté todo lo que tuve que afrontar porque no quería preocuparlos, pero eché mucho de menos su presencia y su apoyo.



MANTENER EL CONTROL

El viaje que había imaginado en realidad fue muy diferente: las condiciones fueron a veces muy desalentadoras. A menudo tenía miedo porque sentía que mi futuro no estaba en mis manos y que no tenía ninguna alternativa. Estas situaciones que escapaban de mi control eran las que yo temía más ya que me hacían sentir muy vulnerable, también porque sabía que personas desconocidas podían tratar de aprovecharse de mi situación. En estos momentos, cuando no tenía la situación bajo control ni ninguna posibilidad de elección, intentaba mantener la calma y el autocontrol, aunque a veces resultara muy difícil. Pensar en positivo y recordar los consejos que mi familia y mis amigos me habían dado antes de irme fue una buena forma de conectar con mi fuerza interior. Aprendí que es muy importante concentrarme en las situaciones y los aspectos de la vida que puedo controlar.

Mantener la confianza en ti mismo y en tu futuro es muy importante, sobretodo cuando sientas que no tienes demasiado control sobre la situación en la que te encuentras.

SABER DÓNDE ESTÁS

Una vez embarcado en mi viaje, me di cuenta de que contaba con muy poca información sobre el viaje y el lugar de destino. Me habría sido muy útil saber más sobre el lugar de llegada y sobre cómo llegar hasta allí. Durante el viaje pedí información a distintas personas e intenté averiguar dónde me encontraba. Fue entonces cuando pensé que era importante que alguien de confianza supiera mi localización. Dar información sobre mi paradero me hizo sentir un poco más seguro.

Obtén información actualizada de fuentes fiables constantemente para saber siempre dónde te encuentras durante un viaje y trata de notificarlo a alguien de confianza.

ACCEDER A LA PROTECCIÓN INFANTIL

A diferencia de mi pueblo donde realmente no importa, ser reconocido como menor de edad (menos de 18 años) en Europa implica recibir protección especial ya que los derechos y las reglas para los niños y adolescentes son diferentes de los de los adultos según la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. Yo no estaba seguro de si quería declarar que era menor de edad, pero algunas veces la policía y otras autoridades me trataban como inmigrante en vez de como un chico joven. Por esto pensé que me convenía más demostrar que tenía menos de 18 años y así obtener el trato, la protección y los derechos que me corresponden por edad.

Si tienes menos de 18 años, tienes el derecho a recibir mayor protección que los adultos en Europa.

POSEER UN DOCUMENTO DE IDENTIDAD

El pasaporte, un documento que no había visto nunca hasta entonces, se convirtió en algo muy importante para mí durante el viaje. Por suerte lo llevaba conmigo para demostrar que tenía menos de 18 años y poder así acceder a diferentes tipos de ayuda y a mis derechos como menor. Traté de asegurarme de no perderlo. Lamentablemente, a un cierto punto del viaje no lo pude encontrar. Entonces me sentí realmente desprotegido y angustiado y tuve que afrontar situaciones muy delicadas. Durante esta experiencia entendí que tener un documento que demuestre tu identidad es importante para obtener apoyo pero también para que otros reconozcan tu existencia.

Ten mucho cuidado de no perder el pasaporte o cualquier otro documento que demuestre tu identidad y tu edad. Mantenlo a salvo, este documento te pertenece. Nadie excepto las autoridades de protección de menores o la policía tendría que pedirte. Si no tienes un documento de identidad solicítalo en cuanto antes.

EL APOYO DE LOS AMIGOS

Cuando me fui de mi pueblo era la primera vez que me separaba de mi gente, con lo cual me sentí un poco solo y desprotegido. Por suerte, los colegas que conocí durante el viaje pasaron a ser mi nueva familia durante algún tiempo. Hablé con ellos sobre un montón de cosas, intercambiamos información y nos contamos nuestros planes. Por supuesto fue muy importante entender bien quién era un amigo de verdad y quién en cambio tenía otras intenciones y me estaba aconsejando mal. Conocer a estos buenos nuevos amigos y compartir con ellos la experiencia me ayudó muchísimo a tener valor para afrontar la situación de incertidumbre en la que me encontraba. Gracias a ellos me sentí menos solo y pude dar sentido a lo que estaba viviendo.

Hazte amigo de gente joven que se encuentra en tu misma situación ya que podría orientarte y ayudarte a superar situaciones difíciles, tratando siempre de entender bien quiénes son y qué intenciones tienen.

VALORAR TU EXPERIENCIA

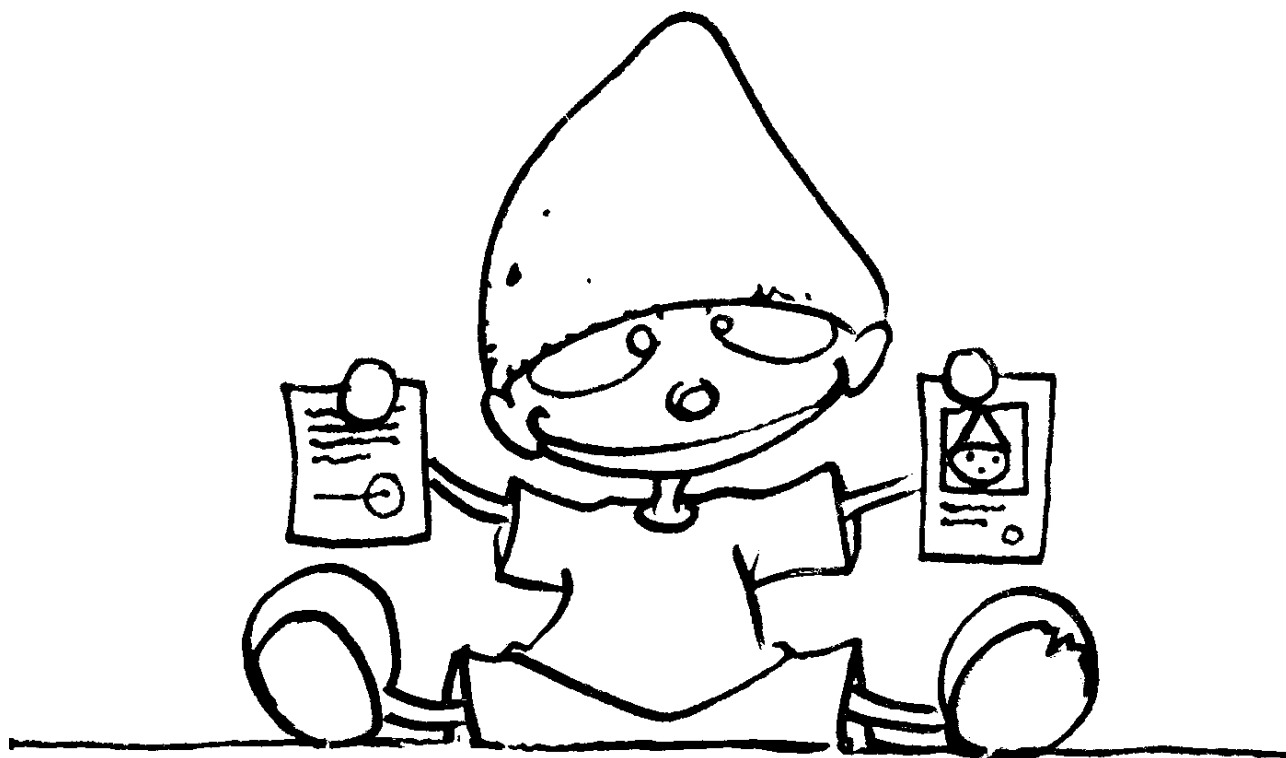
Durante el viaje sentí por primera vez que yo era el único responsable de mí mismo y de mi vida, y que mi futuro también dependía de mi propia capacidad y autoestima. Aprendí de todo por lo que pasé durante esos días, de las buenas situaciones y

también de las más complicadas. Ahora me conozco mejor a mí mismo, a mis límites y mis capacidades, lo cual es importante para reorganizar mi proyecto de vida personal. He visto que mi experiencia es muy valiosa y que está en constante transformación y crecimiento, así que hay que tomarla en consideración con cariño y consciencia. Hablar con otros sobre mi experiencia personal es sin duda una buena manera de darle valor.

Considera que el viaje es una demostración de tus capacidades, así que trata de dar valor a esta experiencia, compartirla con otros y aprender de ella.

LA LLEGADA

Cuando llegué a destino me sentí desorientado y perdido. Todo era muy distinto y extraño. ¡Pero lo había logrado! En seguida muchas personas empezaron a hacerme preguntas pero yo no les entendía bien. Luego, con la ayuda de un chico que traducía, fue mucho más fácil. Sin embargo, tenía miedo de hablar con la gente porque a veces no me sentía muy aceptado. Además no podía demostrar mi edad porque había perdido los papeles durante el viaje. Por suerte con las pruebas médicas me reconocieron como menor de edad y me dieron de comer y un sitio dónde dormir. Conocí a otros chicos de mi país que habían vivido una experiencia de viaje parecida a la mía e hicimos piña para apoyarnos los unos a los otros.



ORIENTARSE

Cuando llegué a mi destino me sentí desorientado y no sabía muy bien dónde estaba y a dónde ir. Por un lado tenía que satisfacer mis necesidades más básicas como encontrar un sitio para vivir y un poco de comida. Por otro lado quería entender dónde me encontraba y cuáles eran las reglas del nuevo lugar, puesto que estaba seguro que iban a ser diferentes de las de mi cultura de origen. Traté entonces de reconstruir un mapa para orientarme y ser capaz de dar las mejores respuestas a mis prioridades.

Reconstruye tu propio mapa del nuevo contexto para orientarte, teniendo en cuenta que las normas y la cultura del país de acogida pueden ser diferentes respecto a las de tu país.

APRENDER EL IDIOMA

Varias personas me recibieron al llegar pero yo no entendía su idioma y me era muy difícil comunicarme con ellos. No poder entender a los demás y no poder expresarme me hacía sentir impotente y débil. Por suerte había un chico de mi país que era mediador cultural y hablaba mi idioma; conversar con él me ayudó a tener información básica para satisfacer mis necesidades y aprender las palabras esenciales del nuevo idioma. También empecé a tomar clases de lengua en seguida y recibí un certificado final que me sirvió mucho en las entrevistas de trabajo.

Intenta aprender el nuevo idioma lo antes posible porque es un instrumento muy importante para comunicarte, orientarte, ampliar tus oportunidades y estar más protegido.

OBTENER PROTECCIÓN ESPECIAL

Los trabajadores del centro de acogida me dijeron que en algunos casos específicos los niños tienen derecho a recibir protección especial. Por ejemplo, algunos de mis amigos eran refugiados y según la Convención de Ginebra tenían derecho a medidas de protección especiales. Otros chicos que habían vivido situaciones muy duras en su país o durante el viaje, contaron por todo lo que habían pasado y obtuvieron protección especial. Ser consciente de esto y acceder a medidas excepcionales de protección fue muy importante para que sus derechos fueran reconocidos y aplicados, y estar así más protegidos contra cualquier forma de violencia, abuso, trata o explotación.

Infórmate y explica bien tu situación porque puedes obtener protección especial como refugiado y también en otros casos como abuso, trata o explotación.

CONTAR TU HISTORIA

Desde que llegué me han pedido muchas veces que cuente mi historia y mi experiencia, más que nada durante procedimientos de solicitud y cuestiones burocráticas para obtener papeles como el permiso de residencia o la tarjeta sanitaria. En estas circunstancias a menudo no me apetecía tener que revivir momentos tristes y difíciles que me hacían sufrir. Otras veces no quería hablar de temas personales con desconocidos. Sin embargo, era consciente de que explicar bien mi historia me sería útil para recibir protección, por esto le pedí a una persona de confianza que me ayudara a reconstruir y describir mi historia.

Cuando tengas que contar tu historia a efectos prácticos, trata de ser lo más detallado posible para hacer entender quién eres y para activar medidas de protección adecuadas. En cualquier procedimiento asegúrate de que todos tus datos sean correctos.

CONTACTAR CON LOS TUYOS

Des del momento en el que llegué sentí la necesidad de hablar con mi familia, contarles que había llegado sano y salvo e informarles sobre mi nueva situación para que me dieran algunos consejos. Así que les pedí a los trabajadores sociales del centro de acogida si podían ponerme en contacto con mis padres, llamándolos por teléfono o Skype. Escuchar su voz me tranquilizó mucho y representó un paso hacia adelante para poder empezar una nueva etapa de mi aventura. A partir de entonces empecé a hablar a menudo con mi familia y algunas veces incluso mi trabajador social favorito se apunta a las llamadas y habla con mis padres.

Pide a tus personas de referencia que te ayuden a contactar con tu familia o tus seres queridos que viven en tu país de origen.

ENTENDER EL PAPEL DE CADA UNO

Cuando llegué varias personas se me presentaron ofreciéndome asistencia en mi nueva situación: trabajadores sociales, abogados, agentes de policía, psicólogos, el tutor, educadores, profesores, médicos, etc. Sabía que todos ellos tenían un papel en relación a mi nueva situación pero no entendía bien cómo podía ayudarme cada uno de ellos y cuáles eran sus funciones específicas. Cuando al cabo de un tiempo finalmente lo comprendí, se me hizo mucho más fácil relacionarme con ellos de una forma útil. En particular, me ayudaron a solucionar cuestiones prácticas como por ejemplo en la obtención de documentos. Con algunos de ellos establecí relaciones de confianza y protección. Me di cuenta de que en realidad es muy importante

establecer relaciones con diferentes personas que puedan apoyarme en caso de dificultad o que me ayuden si alguien trata de aprovecharse de mi.

Trata de entender el papel de cada una de las personas que se ponen en contacto contigo para establecer relaciones útiles en tu nueva situación y estar así más protegido.

EL TUTOR

Llegué solo al país de acogida, sin mis padres ni mi familia. En el centro de acogida donde vivía me hablaron del llamado “tutor”, una figura que ayuda a los menores que llegan solos hasta que cumplen los 18 años. Al principio no entendí bien quién era esta persona pero, a pesar de que pasó un poco de tiempo, al final me pusieron un tutor. Comprendí entonces que esta persona me habría ayudado a defender mis derechos y mis intereses. De hecho, mi tutor se convirtió en mi punto de referencia principal. Nos hicimos amigos, algunas veces fuimos a comer juntos y me enseñó toda la ciudad. En cambio, algunos de mis amigos tardaron mucho en tener un tutor e incluso otros no tenían ni idea de quien fuera. En efecto, no tener este tipo de apoyo acabó siendo una desventaja para ellos.

Pide la figura de un tutor y reclama su presencia llegues donde llegues e intenta establecer una relación cercana con él pues podría apoyarte y ayudarte en defender tus derechos e intereses.

CONECTAR CON LA NUEVA REALIDAD

Al principio me sentía confundido porque sabía muy poco de la cultura y de la sociedad que me rodeaba ya que prácticamente no había salido del centro de acogida en el que vivía. Poco a poco empecé a relacionarme con diferentes personas y lugares, hecho que me ayudó a percibir las diferentes caras que tiene mi nueva ciudad. Así pude comprender cómo funcionan las cosas en el país de acogida y empecé a familiarizarme con la nueva cultura, sus costumbres y normas. Establecer relaciones nuevas y diferentes fue particularmente importante para mi protección en un momento de grandes descubrimientos como en el que me encontraba. Es por eso que presté mucha atención en escoger relaciones que me convinieran y que fueran positivas para mi.

Establece nuevas relaciones con personas y lugares diferentes relacionados con la realidad que te rodea, yendo con cuidado pero al mismo tiempo manteniendo una actitud abierta respecto a las diversidades culturales que podrías encontrar.

CONSTRUIR TU PROPIO PROYECTO

En el centro de acogida me propusieron un proyecto para el periodo de tiempo que iba a pasar allí. Si bien es cierto que algunas de las cosas que me propusieron fueron útiles, otras no correspondían con mis planes personales y mis necesidades más inmediatas. Al cabo de un poco, decidí ser sincero y decirles lo que me gustaba y lo que no. También les hablé sobre mis propios planes y sobre lo que me hubiera gustado hacer. Esto nos unió porque sentí que me escuchaban y empezamos a tener más confianza mutua para poder encontrar una solución que se adaptara mejor a mis necesidades.

Intenta encontrar un equilibrio entre el proyecto que te proponen, tus necesidades y tus aspiraciones asegurándote de que tu opinión sea siempre escuchada en el lugar en el que vives.

VALORAR PROPUESTAS ECONÓMICAS O DE TRABAJO

Necesitaba dinero desde que llegué así que en seguida me puse a buscar oportunidades de trabajo pero vi que no era nada fácil encontrar ofertas. Muy pronto conocí a gente que me ofreció algunos trabajillos sin darme detallarme las condiciones. Aunque a veces parecían buenas oportunidades para ganar dinero, no acababa de fiarme de estas personas. En algunos casos, le pedí a mi trabajador social su opinión y le dije que me aconsejara, lo cual me ayudó a saber distinguir entre las propuestas de trabajo fiables y las no fiables. De hecho, tengo amigos que aceptaron propuestas que se revelaron peligrosas ya que se aprovecharon de ellos e incluso les explotaron laboralmente.

Ten cuidado con aceptar ofertas económicas o de trabajo por parte de desconocidos. Trata de entender las condiciones de trabajo y valorar los riesgos y los beneficios para evitar situaciones de ilegalidad o explotación.

MANTENER LA CONEXIÓN CON TUS ORÍGENES

Cuando llegué extrañaba muchas cosas de mi tierra como la comida, los olores, el idioma o la forma de hablar. Por suerte, encontré una asociación de gente de mi país y me hice miembro. Allí hice nuevos amigos teniendo presente que no todas las relaciones tienen porqué ser útiles ni seguras. Tratábamos de reunirnos a menudo para charlar y comer juntos ya que era una buena manera de mantenernos conectados con nuestros orígenes.

Trata de abrirte, de aprender cosas y de vivir nuevas experiencias pero al mismo tiempo entra en contacto con los miembros de tu comunidad que viven en el país de acogida. Puede ser una buena manera de mantener la conexión con tus orígenes.

EL ASENTAMIENTO

Instalarse en un nuevo país no es fácil. Me tomó un poco de tiempo orientarme, aprender el nuevo idioma y conocer las reglas del nuevo país. Pero mi necesidad más urgente era encontrar un trabajo para poder mandar dinero a mi familia porque mi padre tenía que devolver el dinero que le habían prestado para pagar mi viaje. Sin embargo, era consciente de que para encontrar un buen trabajo antes tenía que estudiar y aprender a comunicarme mejor en el nuevo idioma. Asimismo, sabía también que para llevar una buena vida tenía que hacer nuevos amigos y evitar situaciones peligrosas. Alguna vez me metí en problemas con la policía, aunque al final todo se resolvió. En muchas ocasiones he pensado en volver a mi país pero estoy tratando de ganar suficiente dinero para traer a mi hermano y quizás también a mis padres.



APROVECHAR EL TIEMPO

Aunque al cabo de poco de llegar ya me sentía preparado para trabajar puesto que ya había aprendido el idioma y me había familiarizado con el nuevo contexto, tuve que afrontar algunos obstáculos relacionados con la burocracia y el hecho de ser menor de edad. En el país en el que llegué, los niños no pueden trabajar por ley así que la mayoría de ellos estudian hasta que tienen 18 años. Decidí entonces no perder el tiempo durante este periodo apuntándome a actividades que pudieran resultar útiles para mi futuro, incluyendo cursos de formación. He visto chicos muy estresados durante estos periodos de espera; necesitaban mandar dinero a casa pero la paga que recibían no era suficiente. Esta incertidumbre les desmotivaba mucho. Es por lo tanto muy importante mantenerse ocupado con cosas que sean útiles para el bienestar personal.

Aprovecha los periodos de espera apuntándote a actividades útiles para tu presente y tu futuro.

CUMPLIR LOS 18

Cuando me faltaba poco para cumplir los 18 años me di cuenta de que este cumpleaños iba a traer importantes consecuencias que afectarían muchos aspectos de mi vida. Por ejemplo, tendría que dejar el centro de acogida y encontrar otro sitio en el que vivir. Entendí entonces que era muy importante tener presente este gran cambio e intentar prepararme con antelación. Lo hice con mi tutor y otras personas de referencia; juntos definimos un plan que pudiera continuar en el tiempo para estar preparado y organizado y no tener que encontrarme en una situación de emergencia a los 18 años recién cumplidos.

Ten presente que la transición hacia la edad adulta puede ser diferente en Europa. Trata de hacer todo lo posible para asegurarte de que podrás seguir con tu proyecto personal, incluso cuando habrás cumplido los 18, planteando la cuestión con antelación y comprendiendo qué tipo de apoyo hay a disposición y cómo obtenerlo.

PRESERVAR LA DIGNIDAD

Siempre he tratado, incluso en las circunstancias más difíciles, de protegerme a mí mismo y a mi dignidad cuidando mi cuerpo y el ambiente en el que vivo. Solía ir a correr para mantenerme sano y siempre traté de evitar la suciedad. Me he dado cuenta de que vivir en un ambiente agradable y saludable ayuda a levantar el ánimo y a estar de buen humor, y es una muestra de respeto hacia uno mismo.

Cuida siempre tu salud, tu cuerpo y el ambiente en el que vives a pesar de las dificultades que puedas encontrar.

ESTABLECER RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Inicialmente me costó un poco abrirme a personas desconocidas, en especial adultos, en parte porque a veces me daba la impresión de que no se interesaban realmente por mí. Tener un tutor me ayudó a entrar en relación con gente mayor. De todos modos, cuando cumplí los 18 la tutela acabó y decidí llenar este vacío para seguir recibiendo apoyo. En concreto, establecí una relación muy cercana con una persona que se convirtió en un punto de apoyo muy importante. Con ella podía hablar sobre mi presente y mi futuro, pasábamos el tiempo libre haciendo diferentes cosas, y me ayudó a conocer mejor el nuevo lugar. Le estoy muy agradecido a esta persona, la cual me acompañó y me guió durante un momento de mi vida crucial para mi futuro.

Establecer relaciones con personas de fiar y bienintencionadas puede que te lleve a contar con buenos puntos de referencia que te orientan y apoyan.

SENTIRSE COMO EN CASA

Poco a poco varias personas que había ido conociendo se convirtieron en verdaderos amigos y ahora forman parte de mi nueva vida, son como mi segunda familia. Sobre todo al principio me sentía solo, así que tener nuevos amigos me ayudó a sacarme de encima este sentimiento triste. No fue fácil porque algunas veces me crucé con actitudes racistas y discriminatorias hacia los extranjeros, pero también encontré gente buena. Con ellos me sentí acompañado y contento, lo cual fue crucial para empezar a sentirme como en casa en el nuevo país. Esta nueva comunidad me hizo sentir protegido porque sabía que podía contar con ellos en caso de necesidad. Al mismo tiempo, yo también pasé a ser un referente para otros.

Crear nuevas relaciones sociales y nuevas amistades permite reconstruir puntos de referencia y una red social que te hacen sentir a gusto.

CONTRIBUIR EN LA NUEVA SOCIEDAD

Al cabo de un tiempo de llegar supe de la existencia de varias organizaciones y grupos de personas que hacen cosas para la ciudad y contribuyen a la sociedad voluntariamente a través de sus actividades. Aunque en algunos casos no estaba seguro de que me conviniera, decidí colaborar con los proyectos que me parecían más positivos y constructivos. El primero fue un equipo de fútbol y el otro un grupo de voluntarios que organizaba actividades para mejorar la ciudad. Gracias a ellos conocí gente con los mismos intereses que yo. Con ellos me divertí muchísimo.

Además, esto dio aún más sentido a mi presencia en el nuevo lugar porque me sentía parte activa de la comunidad.

Participa en actividades o asociaciones que te interesen; puede ser una buena forma de ayudar a otros, tener un papel activo en la nueva sociedad y que te reconozcan por ello.

CONTAR TU SITUACIÓN REAL

Siempre quise mantener el contacto con los míos. Al principio me preocupaba contarles a mi familia y a mis amigos mi situación real en el nuevo país porque estaba afrontando algunas dificultades y no les quería decepcionar. Pero luego me di cuenta de que era mejor explicar la verdad aunque no fuera lo que ellos se esperaban. Ser sincero con la gente que se quedó en mi tierra fue muy importante para informar a otros que, como yo, estaban planeando dejar el país; y por supuesto, ser sincero conmigo mismo fue fundamental para tomar las riendas de mi propia vida.

Trata de decir la verdad en casa y a tus amigos cuando les expliques cosas sobre tu vida en el nuevo país; puede ser muy importante también para aquellos que se están planteando dejar el país.

EL REGRESO

Desde que me fui de casa no he dejado de pensar en mi regreso. La posibilidad de volver a mi país siempre ha estado presente. A menudo pensaba en el momento en el que volvería a visitar mi pueblo, aun sin saber por cuanto tiempo viviré en el nuevo país. Sea como sea, soy consciente de que la posibilidad de volver está allí y no va a desaparecer, y esto me tranquiliza porque me hace ver que existen alternativas.

No trates de evitar los pensamientos sobre el regreso; seguramente siempre estarán presentes en tu vida, aunque sólo sea en tu mente.

VALORAR TU HISTORIA

A veces no tenía claro quién soy porque sentía que la experiencia por la que he pasado me había cambiado. Pero al mismo tiempo tampoco me veía como los chicos del país de acogida. Más tarde entendí que mi historia de vida, con sus problemas y resultados, es única e importante independientemente de dónde

vengo y hacia dónde voy. Me di cuenta de que no reconocer mi propia historia me podía confundir. Aunque puede que sea muy dura, la experiencia siempre enseña.

Valora tu historia porque es única e importante; ten presente que cambia constantemente y que se enriquece con nuevos elementos.

CONCLUSIÓN

Esta es mi historia y algunas de las cosas que he aprendido de ella.

Ahora trabajo por las noches en una panadería y sigo estudiando durante el día, por las tardes cuando me levanto. Tengo muy buenos amigos y estoy en contacto con los míos. De vez en cuando consigo mandarles dinero a casa. A veces doy una mano a niños y adultos que llegan aquí provenientes de países de todo el mundo.

Espero que mi historia te haya gustado, contártela ha sido muy importante para mí. Quizás mis pensamientos y reflexiones serán útiles también para ti, para entender y guiar tu propia historia y poder así dibujar un mapa para tu seguridad y éxito que te ayude a hacer crecer lo mejor posible el árbol único de tu vida.

